

## Lingüística en el ejercicio de la psicoterapia infantil: desafíos para la práctica clínica.

Linguistics in the practice of child psychotherapy: challenges for clinical practice.

Varinia Leiva P.<sup>1</sup>, Patricia Rubí G.<sup>2</sup>

### **ABSTRACT**

*It is known that both child psychologists and psychiatrists have little training in linguistics, which undoubtedly has great relevance in children's mental health. A greater specialization in the evolutionary aspects of children's language could improve the effectiveness in psychotherapy, enhancing the techniques classically used in setting, such as games and artistic activities. Thus, with greater knowledge in psycholinguistics and pragmatics, mental health professionals could increase their battery of practical tools for effective moment-by-moment communication with the patient. This would expand the use of child psycholinguistics not only for the diagnosis of language disorders, but also contribute to converge theoretical and practical knowledge achieving a more effective communication between the adult and the child.*

**Key words:** *language development, psycholinguistics, child psychotherapy.*  
*Rev. Chil Neuro-Psiquiat 2022; 60 (3); 299-307*

Recibido: 16-01-2021

Aceptado: 20-06-2021

**Fuente de financiamiento:** No tuvo

<sup>1</sup> Psicóloga infanto-juvenil. Alumna del Doctorado en Salud Mental, Departamento de Psiquiatría y Salud Mental, Facultad de Medicina, Universidad de Concepción. Facultad de Medicina.

<sup>2</sup> Departamento de Psiquiatría y Salud Mental, Facultad de Medicina, Universidad de Concepción.

## INTRODUCCIÓN

Una de las características fundamentales de la especie humana es el lenguaje, el cual se relaciona con nuestra evolución. Parece ser una facultad multiforme que se rige por principios universales que estarían en todas las lenguas o idiomas, siendo estas manifestaciones del lenguaje<sup>(1)</sup> y que se materializan a través del habla, la escritura u otras formas expresivas. Pareciera no ser posible el lenguaje sin socialización<sup>(2)</sup>, pues el ser humano está imbricado en espacios de interacción y significados. La evolución cultural habría conllevado a una modificación cerebral, permitiendo un salto evolutivo a nivel biológico, cognitivo y social, que nos diferenció del resto de los animales, siendo el lenguaje fundamental para la transmisión de la cultura y nuestra evolución.<sup>(3)</sup>

Desde la antigüedad se ha estudiado el lenguaje<sup>(4)</sup>, pero el desarrollo de la lingüística infantil es reciente, iniciándose durante la segunda mitad del Siglo XIX y principios del XX, principalmente en Alemania, Francia, Inglaterra y Estados Unidos<sup>(2)</sup>. Entre los pioneros del estudio del pensamiento y lenguaje en infancia, destaca Granville Stanley Hall (1844-1924), psicólogo que estudió evolutivamente la mente, el lenguaje y la psicología fisiológica, inspirando a posteriores estudiosos del desarrollo del lenguaje y pensamiento infantil.<sup>(5)</sup>

Otro de los principales aportes en fue Piaget (1896-1980), quien planteó la teoría del desarrollo cognitivo, identificando a través de observación de la conducta infantil, estadios del desarrollo cognitivo, indicando que los procesos mentales en los distintos momentos del continuo vital, corresponden a una reorganización progresiva como consecuencia de la maduración biológica y la interacción con el ambiente. Denominó Etapa Sensorio-motora a aquella que abarca desde el nacimiento hasta la adquisición de las primeras palabras y que se caracteriza porque el lactante interactúa primordialmente a través de los sentidos y su contacto con los objetos. Progresivamente, aprende a diferenciarse del entorno y a desarrollar capacidad de simbolización a nivel primario.

Luego, durante la Etapa Preoperacional paulatinamente adquiere la capacidad de ponerse en el lugar de otros, sin embargo, el pensamiento egocéntrico tiende a prevalecer, así como la tendencia a realizar conjeturas basadas en fantasías (pensamiento mágico). Posteriormente, la etapa de Operaciones Concretas, abarca principalmente a niños/as en edad escolar, período en que el pensamiento adquiere mayor complejidad, logrando realizar categorías y sacar conclusiones a partir de estímulos concretos. Finalmente, la etapa de Operaciones Formales abarca desde la preadolescencia hasta toda la vida adulta y se incrementa la capacidad de utilizar el pensamiento lógico-deductivo, progresando la capacidad de abstracción y simbolización.

Así, el lenguaje y sus manifestaciones presentan particularidades durante la infancia, período caracterizado por alta sensibilidad de la persona hacia el medio para su desarrollo biopsicosocial.

Respecto de los aspectos neurofisiológicos del lenguaje, se ha observado que abundancia de neuronas espejo se encontrarían en centros cerebrales asociados al lenguaje, tales como el Área de Broca y Lóbulo Parietal Inferior Izquierdo<sup>(3)</sup>, lo cual podría relacionarse con la relevancia del lenguaje en la empatía. Esto cobra aún más sentido si pensamos el lenguaje como nuestro principal medio de comunicación cotidiana, así como de transmisión de la cultura y del conocimiento.

En esa línea, la teoría de la mente parece ser exclusiva del ser humano, es decir, aquella capacidad de entender el mundo desde el punto de vista de otro que permite construir un modelo mental de sus aparentes intenciones y predecir conductas<sup>(3)</sup>. Con esto estarían vinculadas las neuronas canónicas, que responden a la percepción visual de objetos en nuestro entorno<sup>(6)</sup> y que activan en nuestro cerebro posibilidades de acción respecto ese objeto o sujeto, coordinando acción y percepción en un nuevo y unificado formato representacional<sup>(6)</sup>. No solo observamos o imitamos pasivamente, sino que creamos posibilidades de acción en virtud de nuestra relación con el medio.

Esta evolución neuropsicológica del lenguaje y su relación con otras funciones mentales, como la empatía y la teoría de la mente, también debiesen ser consideradas al momento de realizar intervenciones psicosociales con población infantil considerando que, durante dicho período los procesos de sinapsis y mielinización se encuentran altamente activos y sensibles a la estimulación del medio.<sup>(7)</sup>

Por tanto, es importante reflexionar en torno a las implicancias prácticas de la comprensión del lenguaje infantil para el *setting* psicoterapéutico con niños, proponiendo la necesidad de mayor capacidad técnica en profesionales de salud mental en el área de la psicolingüística.<sup>(2,8)</sup>

Este artículo analiza la relevancia de que psicólogos y profesionales de salud mental del área infancia visualicen la psicolingüística como una herramienta teórico-práctica que potencie la eficiencia de la comunicación en la terapia con niños/as. La comprensión del desarrollo del lenguaje en infancia podría favorecer el desarrollo de estrategias comunicacionales más eficientes y concretas, tanto en el proceso terapéutico como en la construcción del vínculo paciente-terapeuta y en el establecimiento de psicodiagnósticos oportunos.

### **Psicolingüística para favorecer una comunicación bidireccional entre niños y adultos**

Si bien hay diversos enfoques que intentan definir psicoterapia, la teoría del cambio subjetivo<sup>(9)</sup> representa un modelo transteórico que indica que la mejoría emocional del paciente se produce en un proceso de construcción de nuevas maneras de interpretarse a sí misma/o y la realidad, reflejándose dichos cambios a nivel conductual, emocional, afectivo y valórico. Esto se produce paulatinamente en el proceso de interacción paciente-terapeuta<sup>(9)</sup>, adquiriendo relevancia las narrativas alternativas desarrolladas para interpretar la realidad. La terapia psicológica puede ser vista como una experiencia concreta, que favorece una interpretación alternativa de las vivencias personales y que, como

toda experiencia genera impacto a nivel físico y psíquico, modificando la fisionomía cerebral mediante su capacidad plástica.

Específicamente, la psicoterapia infantil implica habilidades blandas y técnicas particulares por parte del profesional para que ésta sea efectiva y significativa para el niño. Requiere de la integración de la concepción evolutiva, que visualiza a los pacientes como sujetos cambiantes, influidos por la biología y la experiencia. La comprensión de las distintas etapas del desarrollo y sus particularidades, facilita la diferenciación entre lo que es esperable dentro de la norma y la psicopatología.<sup>(10)</sup>

Es fundamental el establecimiento de un adecuado vínculo paciente-terapeuta<sup>(11)</sup>; requiere de un adecuado *rapport* y la confianza de la persona hacia el profesional. Existe sólida evidencia del impacto de la calidad del vínculo con la efectividad en la terapia<sup>(12)</sup>. En psicoterapia infantil, este aspecto es sustancial, requiriendo el terapeuta tener amplio conocimiento del estadio evolutivo en que se encuentre el niño, particularmente su desarrollo cognitivo, del pensamiento y del lenguaje. El terapeuta debe lograr empatizar y comprender las expresiones comunicativas de sus pacientes y para ello, se requiere conocimiento y comprensión del desarrollo mental infantil y de los estilos comunicativos del ciclo evolutivo de su paciente.

En esa línea, el estudio y entendimiento del lenguaje debiese ser considerado como un aspecto fundamental en los trabajadores de la salud mental, puesto que éste se considera como la principal herramienta para el acceso a la mente y los pensamientos del ser humano<sup>(12)</sup>. Chomsky (2015)<sup>(4)</sup> describió el lenguaje como una facultad humana innata y genéticamente determinada, y que participa en forma crucial en los aspectos del pensamiento y la interacción. Por tanto, el lenguaje en sus diversas manifestaciones, verbales y no verbales, constituye un ámbito de experiencia y se va constituyendo en lengua en la medida en que la persona se expone a interacción social y experiencia.

Por tanto, el setting constituye un espacio de interacción y construcción de significados compartidos entre el paciente y el terapeuta; es un espacio que implica una experiencia concreta y que debiese ser significativa. Así, entendemos el lenguaje como una facultad humana que participa en diversas esferas de la vida y que constituye una herramienta dinámica de socialización y de expresión psíquica. Dependiendo del rango evolutivo en el que el niño se encuentre, se podría afirmar que se encuentran temporalmente más cercanos o distantes de aquel estado inicial o puro que describió Chomsky (2015)<sup>(4)</sup> y que la psicoterapia constituye una oportunidad de experiencia e interrelación que podría favorecer el desarrollo del potencial emocional, cognitivo y de socialización.

Para ello, el uso de la pragmática en psicoterapia infantil podría constituir un espacio de convergencia para que los avances en psicolingüística evolutiva entreguen un aporte práctico en beneficio de la efectividad en la clínica con niños. A partir de una mayor comprensión del desarrollo del lenguaje y las formas en que se manifiesta durante la infancia, se podrían estudiar y sistematizar estrategias terapéuticas prácticas que conecten de manera más adecuada las formas de comunicación de niños con los profesionales de la salud mental.

Así, el lenguaje como ventana a la mente humana, también es aplicable para el trabajo terapéutico infantil. Por ejemplo, hay estudios que sugieren alta comorbilidad entre trastornos del lenguaje y diagnósticos psiquiátricos en infancia, proponiendo que trastornos en el desarrollo del lenguaje estarían asociados a menores niveles de salud mental y que éstos estarían subdiagnosticados. Más aun, concluyen que mayor manejo técnico de los terapeutas en lenguaje infantil, principalmente en la narrativa infantil, incidirá significativamente en un adecuado diagnóstico y tratamiento psiquiátrico.<sup>(14)</sup>

Para lograr dicho manejo resultaría importante que, en la práctica el profesional logre acercarse adecuadamente al mundo y procesos mentales

de ese niño. El entendimiento del lenguaje infantil al servicio del ejercicio psicoterapéutico podría resultar una herramienta teórica-práctica relevante. El pensamiento, es decir, aquellos procesos mentales con capacidad representativa, se encuentran presentes en los niños desde la primera infancia, pero en un estado evolutivo, niveles de consciencia y formas de expresión, cualitativa y cuantitativamente distintos al mundo adulto.

Sin embargo, pareciera ser que, en la práctica clínica de la psicología y psiquiatría, en ocasiones profesionales olvidarán el hecho de que se están comunicando con personas en un estadio evolutivo distinto y que despliegan formas comunicacionales distintas a las de adultos, lo cual podría conllevar a sentimientos de lejanía e incomodidad en el niño/a que acude a sesión. En contraste, la psicoterapia debiese constituir un espacio centrado en el niño, sus necesidades y bienestar, favoreciendo un *setting* que otorgue espacios de autonomía y mayor sentido de control, a fin de que logre expresar con espontaneidad sus emociones y pensamientos. La pragmática podría aportar al logro de ese objetivo.

De este modo, si el niño percibe distancia comunicacional, se resistirá al proceso y éste tendrá menor efectividad, puesto que el vínculo paciente-terapeuta está débil. Por lo tanto, profesionales de salud mental infantil con conocimiento técnico y práctico en lingüística infantil, podrían incrementar sus habilidades para comprender las especificidades del lenguaje formal, así como de la expresión de sus contenidos lingüísticos y paralingüísticos, facilitando un diálogo bidireccional emisor-receptor fluido.

Conforme a su ciclo evolutivo, niñas/os debiesen presentar la capacidad de narrar historias atingentes a sus experiencias cotidianas<sup>(14)</sup>, variando dichos relatos en virtud de su edad y posiblemente, en torno a su contexto sociolingüístico. De acuerdo con lo esperado conforme su rango etario, durante la etapa escolar el desarrollo cognitivo y estilo de pensamiento tiende a ser concreto, teniendo menor vocabulario, sintaxis y capacidad de abstracción que los/as adolescentes y adultos/as<sup>(15)</sup>. Cuando

se avanza en edad, el ser humano logra articular conceptos en unidades de significado cada vez más complejas, aumentando su capacidad de abstracción, generalización y acercándose al estilo de pensamiento lógico-deductivo<sup>(15)</sup>. El vocabulario de niñas/os refleja su vida cotidiana y es improbable que haga referencia a acontecimientos distantes en el tiempo o en el espacio, o de carácter abstracto. Las primeras palabras como <hola, mamá>, hacen referencia a objetos, acontecimientos y personas en el entorno inmediato del niño. Cuando llegan a edad escolar, las palabras se van haciendo cada vez más complejas e interconectadas, y logran un nuevo tipo de conocimiento: la conciencia metalingüística. Esta nueva capacidad hace que sea posible pensar sobre su idioma, comprender qué son las palabras e incluso, definir las<sup>(2)</sup>. La facultad del lenguaje y las intenciones comunicativas en niños sí están desde muy temprano en el desarrollo, sin embargo, se presentan de forma distinta a los/as adultos, resultando fundamental que el profesional interviniente logre identificar el estadio evolutivo a nivel lingüístico y comunicativo en el que se encuentra el niño, para así lograr una efectiva comunicación con su paciente.

Por tanto, para una adecuada psicoterapia, es importante no solo la comprensión del desarrollo del lenguaje y pensamiento infantil, sino que aplicar dichos conocimientos en favor de la comunicación y la práctica clínica. El terapeuta debiese ponerse a disposición del mundo psicolingüístico del niño e implementar estrategias comunicacionales conforme dicha realidad, centrando el diálogo aquí y ahora y no solo visualizando al paciente como alguien en desarrollo o en miras al futuro. El niño es sujeto sintiente y pensante en la actualidad; como sujeto de derechos<sup>(16)</sup> es portador activo de pensamientos, emociones y opiniones, por lo que requiere de profesionales capaces de reconocer y responder atingentemente a dicha realidad en los espacios interactivos.

Así, con mayores conocimientos técnicos respecto del lenguaje infantil, el psicoterapeuta logrará en mayor medida sintonizar con las manifestaciones y expresiones comunicacionales de niños en sus

diversos rangos etarios, así como identificar la existencia o no de alteraciones en el desarrollo del lenguaje y tomar acciones oportunas para tratar eventuales disfunciones en esa área, así como en posibles alteraciones en su salud mental expresadas a través del lenguaje. Para ello, el uso de la pragmática puede ser de utilidad concreta para desarrollar técnicas de intervención prácticas en favor de la comunicación. Resulta fundamental que el profesional logre situarse y ponerse a disposición de la realidad evolutiva del niño.

Comparativamente, en la mayoría de las personas adultas el lenguaje tiende a materializarse en el habla y actos de habla o actos ilocutivos, definidos por la utilización del habla para fines comunicativos concretos. Sin negar la presencia de la comunicación verbal y los actos ilocutivos en infancia, el lenguaje suele expresarse y materializarse principalmente por otras vías, puesto que tanto los aspectos fonológicos, orales, escritos, semánticos, se encuentran todavía inmaduros y, por tanto, los niveles de complejidad del lenguaje y sus manifestaciones, se encuentran en desarrollo. El lenguaje, como sistema de comunicación especializado, complejo y que abarca funciones biopsicosociales<sup>(17)</sup> en la niñez no ha alcanzado toda su potencialidad, sin embargo, no deja de ser altamente activo. Por ejemplo, la amplitud del vocabulario es más limitada que la de los adultos, por lo que los/as niños/as, transmiten su experiencia, sentimientos y pensamientos con un lenguaje que responde a su estadio evolutivo. De esta manera, el profesional que se interrelaciona con el niño/a, debiese tener competencias prácticas que respondan atingentemente a los actos de habla como a otras formas expresivas del lenguaje infantil.

Consecuentemente, esto no significa que el psicólogo no pueda utilizar el lenguaje verbal o escrito con niñas/os, puesto que dichas formas de lenguaje también se presentan en la infancia, particularmente a partir de la escolarización básica. Más bien, mayor conocimiento en la pragmática del lenguaje infantil implicaría que la/el terapeuta tuviese más recursividad para

utilizar herramientas comunicacionales atingentes al desarrollo del lenguaje del niño, pudiendo acudir a estrategias alternativas en virtud de la comunicación con el paciente. Así, no será solo el psicólogo quien adquiere información del niño, sino que también, será éste quien probablemente sentirá si efectivamente logra comunicarse y ser escuchado por su terapeuta.

Así, psicoterapeutas acuden a diversas estrategias de intervención para favorecer la comunicación con niños, siendo el juego y las técnicas plásticas, algunas de las más utilizadas. Esto debido a que la capacidad de abstracción simbólica que ambas actividades tienen y a que favorecen la materialización y expresión no amenazante de contenido asociado a sus experiencias vitales y emocionales, favoreciendo también el desarrollo de la creatividad y la integración de funciones cognitivas, motoras, emocionales y de socialización. La riqueza del contenido simbólico de las actividades lúdicas y artísticas compensa lo escaso del vocabulario y verbalizaciones en infancia y, por lo tanto, acerca al adulto/a al lenguaje del niño/a. Es en esa línea que, tanto el juego como las actividades plásticas, son ampliamente recomendados en psicoterapia infantil, pues logran materializar de manera no amenazante contenido simbólico, muchas veces inconsciente, de los estados emocionales y vivencias cotidianas de niños, lo cual es en sí sanador. Sin embargo, no resulta suficiente que el terapeuta solo estimule e interprete dicho contenido, sino que también logre responder y conectar interactivamente frente a dichas manifestaciones en cada momento de la sesión y que las expresiones psicolingüísticas, no sean básicamente una fuente de información diagnóstica para el psicólogo, pero también, una herramienta de comunicación bidireccional y que torne al paciente protagonista.

Por tanto, el lenguaje humano puede manifestarse y expresarse en diversos formatos y dicha materialización varía conforme la edad, robusteciéndose la capacidad semántica y fonológica como consecuencia de la experiencia y el desarrollo biológico. En infancia, el

aparato fonológico y la semántica se encuentran inmaduros, pero en potencia; la actividad mental de niños presenta gran actividad y riqueza, desplegando estrategias inconscientes y naturales para expresarse y condensar su contenido mental. Además del lenguaje verbal, se pueden expresar a través del juego, expresión corporal, el dibujo u otras técnicas plásticas.

Por otro lado, es importante recordar que el trabajo psicoterapéutico con infancia debiese ser abordado desde una perspectiva sistémica, es decir, si se considera al niño/a en interrelación con su entorno familiar y social, entendiendo el desarrollo evolutivo como un proceso integral y multifactorial. El mundo psicoemocional infantil está altamente impactado por el contexto y los estilos de crianza y cuidados que han implementado sus adultos responsables<sup>(18)</sup>, siendo fundamental incorporarlos al proceso de intervención. El niño no es un ente aislado inmune a la influencia ambiental. Consecuentemente, profesionales mayormente capacitados en lingüística y pragmática infantil, podrían transmitir conocimientos y estrategias comunicativas más asertivas y concretas a los cuidadores o adultos responsables, a fin de que logren comunicarse de mejor manera con los niños, pudiendo esto impactar positivamente en los estilos de crianza y de expresión afectiva, favoreciendo la potenciación de las denominadas competencias parentales/parentales.

Por lo tanto, somos los adultos quienes debemos favorecer y poner a disposición diversos recursos y actividades que favorezcan la abstracción y simbolización de los pensamientos y emociones de niñas/os. Esto debiera tomar especial relevancia para psicoterapeutas infantiles, quienes no sólo deben interpretar y comprender el contenido simbólico expresado, sino que dicho entendimiento debe estar al servicio de la interacción y el proceso psicoterapéutico. Las técnicas clásicamente utilizadas en terapia infantil podrían ser potenciadas estratégicamente a través de la pragmática, puesto que ésta favorecería una comunicación más fluida y eficiente con el paciente, pudiendo flexibilizarse la intervención y utilizar la herramienta en virtud

de las expresiones lingüísticas del niño durante los diversos momentos de la sesión.

## CONCLUSIÓN

De no tener un conocimiento básico de psicolingüística en infancia, es difícil que el psicoterapeuta logre una comunicación efectiva con el niño, puesto que posiblemente presentará dificultades para comprender y empatizar con su mundo interno-subjetivo y sus expresiones comunicacionales. Posiblemente desplegará estrategias como el uso del juego y el arte, sin embargo, el conocimiento técnico y práctico para entender y responder a las expresiones lingüísticas momento a momento, puede ser limitado o insuficiente. Consecuentemente, los estilos comunicativos y el lenguaje utilizado por ese adulto no responderán a las necesidades particulares del niño en psicoterapia, pudiéndose incrementar el riesgo de utilizar las clásicas técnicas terapéuticas de manera generalizada y no en virtud de las particularidades que expresa el paciente en cada momento a través de su lenguaje.

En contraste, aquel profesional que tiene conocimiento en lingüística en niños estará más capacitado, tanto en la técnica como en la práctica para comunicarse adecuadamente para hacer diagnósticos, y para llevar a cabo una psicoterapia efectiva, basada en la comunicación y en la comprensión de los actos de habla en *setting*.

La capacitación en psicolingüística y pragmática a psicólogos clínicos del área infantil puede favorecer la convergencia teórica-práctica de estrategias comunicacionales concretas que favorezcan una efectiva comunicación adulto-niño, y que ésta sea centrada en las necesidades del paciente posicionando al niño como protagonista de su proceso psicoemocional y no como un sujeto pasivo que es observado y evaluado por el terapeuta.

Sería necesario desarrollar más investigación en psicolingüística y pragmática en el campo de la psicología evolutiva y la psicología clínica

infantil, a fin de que el ejercicio de la psicoterapia sea más efectivo y que el terapeuta incremente sus competencias técnicas y aplicadas para responder a las expresiones comunicacionales momento a momento en terapia, en virtud de las características individuales y del estadio evolutivo del paciente. La sistematización del estudio de la lingüística y pragmática infantil podría contribuir al mayor entendimiento de los procesos mentales y comunicacionales en infancia y, por tanto, desarrollar programas psicoterapéuticos más eficientes, concretos y acordes a la realidad sociolingüística de cada niño. Asimismo, podría favorecer a la identificación temprana de trastornos del lenguaje, así como eventuales comorbilidades en el área de la psicopatología infantil y tratarlas oportunamente.

También, la mayor especialización en la pragmática de la lingüística en infancia podría aportar a que el conocimiento del desarrollo del lenguaje en niños no esté focalizado casi únicamente en la identificación de trastornos del lenguaje, sino que también, como una herramienta práctica que favorezca la potenciación de la salud mental infantil.

**RESUMEN:**

*Es sabido que, tanto psicólogos como psiquiatras infantiles, poseen escasa capacitación y formación en el área de lingüística, lo que sin duda tiene gran relevancia en la salud mental infantil. Consecuentemente, una mayor especialización en los aspectos evolutivos del lenguaje infantil, podría favorecer la eficacia en la psicoterapia con niñas y niños, potenciando las técnicas clásicamente utilizadas en setting, como lo son el juego y las actividades plásticas. Así, con mayor conocimiento en psicolingüística y pragmática, profesionales de la salud mental incrementarían su batería de herramientas prácticas para una efectiva comunicación momento a momento en el espacio terapéutico con el/la paciente. Esto no sólo ampliaría el uso de la psicolingüística infantil más allá del diagnóstico de los trastornos del lenguaje, sino que también contribuiría a converger los conocimientos teórico-prácticos para potenciar el trabajo psicológico con infancia, mediante una comunicación más efectiva del adulto con el/la niña/o.*

**Palabras claves:** lenguaje infantil, psicolingüística, psicoterapia infantil.

**REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

1. Saussure F. D. Curso de lingüística general (Universitaria) (Spanish Edition) (1.a ed.). Ginebra, Suiza: Ediciones Akal, S.A., 1991.
2. Gleason J. B. & Ratner N. B. The Development of Language (9th Edition). Boston, USA: Pearson, 2016.
3. Ramachandran V. S. & Chic J. S. Lo que el cerebro nos dice. Barcelona, España: Planeta, 2012.
4. Chomsky N. Nuestro Conocimiento Del Lenguaje Humano: Perspectivas actuales. Santiago de Chile: Ed. Universidad de Concepción & Bravo y Allende, 1998.
5. Granville Stanley Hall
6. Metzinger T. El Tunel del Yo. Madrid, España: Enclave De Libros, 2018.
7. Céspedes A. Esos locos bajitos. New York, Estados Unidos: Penguin Random House, 2015.
8. Véliz M, Riffo B, Arancibia B. Envejecimiento Cognitivo y Procesamiento del Lenguaje: Cuestiones Relevantes. RLA 2010; 48(1): 75-103.
9. Castro P J, Krause M, Frisancho S. Teoría del Cambio Subjetivo: Aportes desde un Estudio Cualitativo con Profesores. Rev. colomb. psicol 2015; 24(2): 362-379.
10. Sepúlveda G. Perspectiva constructivista evolutiva en psicología clínica infanto-juvenil. En: Kaulino A, Stecher A. Cartografía de la psicología contemporánea. Santiago: LOM Ediciones; 2008. p. 209-230.
11. Santibáñez P. (2002). La Alianza en Psicoterapia: Una sistematización. Ter Psicol 2002; 20(1): 9-21.
12. Fossa P. Obstáculos del proceso terapéutico: Una revisión del concepto de vínculo y sus alteraciones. Rev. psicol GEPU 2012; 3(1): 101-126.
13. Vigotsky L. Thought and language. Cambridge, MA.: MIT Press, 1934. Trad. cast.: Pensamiento y lenguaje. Barcelona: Paidós, 1995.
14. Pearce P, Johnson C, Manly P, Locke J. Use of narratives to assess language disorders in an inpatient pediatric psychiatric population. Clin Child Psychol Psychiatry 2013; 19 (2): 244-259.
15. Piaget J, Inhelder B. Psicología del niño (ed. renovada). Madrid, España: Morata, 2016.
16. Miranda N, González A. El enfoque de derecho de la infancia y adolescencia en el contexto chileno. Humanidades Médicas 2016;16 (3): 459-474.



17. Hockett C. Curso de Lingüística Moderna. Buenos Aires, Argentina: Eudeba, 1971.
18. Barudy J, Labrin JB, Dantagnan M. Los buenos tratos a la infancia. Barcelona, España: Gedisa, 2005.

---

**Correspondencia a:**

Patricia Rubí González  
Casilla 160-C  
Departamento de Psiquiatría y Salud Mental, Facultad de Medicina,  
Universidad de Concepción  
Tel: +56 41 2204299  
prubi@udec.cl